

LA VIDA EN EL REINO

20. ORACIÓN E INTERCESIÓN



»Cuando ores, no hagas como los hipócritas a quienes les encanta orar en público, en las esquinas de las calles y en las sinagogas donde todos pueden verlos. Les digo la verdad, no recibirán otra recompensa más que esa. [6] Pero tú, cuando ores, apártate a solas, cierra la puerta detrás de ti y ora a tu Padre en privado. Entonces, tu Padre, quien todo lo ve, te recompensará. [7] »Cuando ores, no parloees de manera interminable como hacen los seguidores de otras religiones. Piensan que sus oraciones recibirán respuesta solo por repetir las mismas palabras una y otra vez.

Mateo 6:5-7 NTV

Orar es hablar con Dios, es tener una conversación y no un monólogo. El concepto generalizado de oración es una repetición interminable de palabras, peticiones, instrucciones y en muchos casos órdenes de lo que nuestro Padre Eterno, el Rey, debería hacer. Orar no es decirle a Dios lo que Él no sabe porque Él es omnisciente, es decir, todo lo sabe. Orar tampoco es tratar de convencerlo para que sea bueno y “por fin haga algo por nosotros”, pues la verdad es que Él nos dejó las instrucciones de lo que debemos hacer y cómo hacerlo. La oración debe basarse en buscar escuchar la voz de Dios y su instrucción para hacer (obedecer) su voluntad y no debe ser un monólogo en el que no esperamos que Él nos hable.

Jesús habló de algunas cosas específicas respecto de la oración:

- No orar para que la gente nos vea y piense que somos muy espirituales.
- Orar en privado, a solas con Él; de esa manera cuando necesitemos que Él se manifieste en público, lo hará.
- No pensar que las oraciones son efectivas por la gran elocuencia con que se hacen y que son las oraciones largas o muy estructuradas las que funcionan porque no es así. Las oraciones más efectivas de Jesús fueron:
 - “¡Sal fuera!” y de inmediato Lázaro, quien llevaba muerto cuatro días, volvió a la vida.
 - Dijo, “¡Queda sano!” y la piel de un leproso quedó como la de un bebé.
 - Pedro oró diciendo “¡Levántate y anda!” y eso fue suficiente para que un paralítico recobrarla las fuerzas en sus extremidades y empezara a correr y a saltar.

Así que las oraciones en público no van a ser efectivas por la cantidad o la calidad de las palabras que usemos, sino por la relación que tengamos con nuestro Padre Eterno, medida en ese tiempo en intimidad.

**Cuando entres en la casa de Dios, abre los oídos y cierra la boca.
El que presenta ofrendas a Dios sin pensar hace mal.**

Eclesiastés 5:1 NTV

La oración efectiva es aquella que está alineada con la voluntad (con el corazón) del Padre, pero ¿cómo podemos orar conforme a su corazón si no lo conocemos? ¿Cómo orar si no sabemos qué siente, qué quiere y cuál es su deseo? Por eso, orar efectivamente es el resultado de pasar tiempo con el Hijo, con Jesús, quien es la Palabra. Si no conocemos a la Palabra será imposible conocer al Padre y entonces nuestras oraciones estarán basadas en lo que nosotros queremos, no en lo que Él quiere.

**Cuando entres en la casa de Dios, abre los oídos y cierra la boca.
Y, cuando piden, no reciben porque piden con malas intenciones,
para satisfacer sus propias pasiones.**

Santiago 4:3 NTV

Otra razón por la que las oraciones no son escuchadas es porque nuestros corazones están desalineados al no reconocer y por ende confesar un pecado. También porque estamos ofendidos o heridos con alguien y, por ende, tenemos falta de perdón, lo cual estorba nuestras oraciones.

**Esfuércense por vivir en paz con todos y procuren llevar una vida santa,
porque los que no son santos no verán al Señor.**

Hebreos 12:14 NTV

Una variante de la oración es la intercesión, que es hablar con Dios acerca de alguien más. Esto no se hace para acusar, sino para tomar su lugar, o sea, ponerse en sus zapatos para hacer por otros lo que ellos no pueden o no saben hacer hasta que lo puedan hacer por sí mismos. Ejemplo: perdonar, pedir perdón, confesar, etc.

Interceder es tomar la posición de Jesús por otra persona, dando nuestra vida (tiempo) por ella. La Biblia nos da varios ejemplos:

- Daniel reconocía y pedía perdón por los pecados de su pueblo (Daniel 9:4-15)
- Abraham al clamar a Dios que no fueran destruidas Sodoma y Gomorra (Génesis 18:23-32)
- Aaron y Hui levantaban los brazos de Moisés (Éxodo 17:11-13)
- Jesús oraba en Juan 17 intercediendo por todos nosotros

La oración y la intercesión, así como el ayuno, son parte normal de la vida de un hijo de Dios. Son parte de la cultura que debe tener cualquier persona que tenga la intención de establecer el Reino de los cielos en la tierra.

Preguntas de Estudio:

1. ¿Cuál es la diferencia entre orar e interceder? ¿A cuál estamos llamados los hijos de Dios?
2. Si todos podemos orar cuando queramos, ¿por qué es importante orar por otros?
3. ¿Qué debemos hacer cuando tenemos un antojo de algo que vimos en las redes sociales, en los vecinos, o en amigos y queremos que Dios nos lo dé?
4. En tu tiempo de intimidad con Dios ¿con qué frecuencia guardas silencio y esperas para escuchar la voz del Espíritu Santo? ¿Tu tiempo de intimidad con el Padre es una conversación o es un monólogo?